

de abogado en 1886. Pero no fué ésta la profesión de sus preferencias, pues durante la mayor parte de su laboriosa vida se dedicó a la enseñanza y al cultivo de las letras. En 1887, publica su libro de poemas intitulado «Penumbras», que le da justa notoriedad. Y cuando sobrevienen a la República las difíciles circunstancias que provocaron la caída del Presidente Balmaceda, el señor Tondreau viste un uniforme de capitán opositor, y asiste a las batallas de Concón y La Placilla que determinan el fin de la revolución.

Intendente de algunas provincias y luego Rector por largos años del Liceo de Chillán, en donde además desempeñaba el cargo de profesor de Ciencias, el señor Tondreau jamás dejó de mano sus preocupaciones intelectuales. Era un poeta de gran exquisitez y mantuvo siempre una gran curiosidad por conocer todo cuanto se relacionaba con las producciones literarias de Europa. Sus traducciones de algunos autores franceses alcanzaron gran difusión y prestigio.

Maestro y artista, el señor Tondreau no abandonó jamás, hasta los últimos años de su dilatada existencia, aquellas tareas que habían formado la parte más atrayente de su noble existencia.

En la Sociedad de Filosofía

Con la asistencia de su Presidente, el Rector de la Universidad de Concepción don Enrique Molina, ha puesto fin a sus tareas anuales esta entidad, que ha realizado durante el año una fecunda labor, en la cual se estudiaron distintos problemas de su especialidad. La sesión de clausura, además de la concurrencia del señor Molina, se vió prestigiada por el Rector de la Universidad de Chile don Juvenal Hernández y por don Carlos Casanueva, Rector de la Universidad Católica.

La prensa de la capital ha informado extensamente acerca de las actividades que han dado singular relieve a las tareas de la Sociedad Filosófica.